

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/FURY-ROOM-o-SALA-DE-FURIA-Hemos-llegado-al-fascismo-Todavia-no-Estamos-en-proceso-de-fascistasizacion-Sin-duda>

FURY ROOM o SALA DE FURIA¿Hemos llegado al fascismo ? Todavía no.¿Estamos en proceso de fascistasización ? Sin duda...

Date de mise en ligne : vendredi 28 mai 2021

- Empire et Résistance - Union Européenne - France -

Description :

FURY ROOM o SALA DE FURIA ¿Hemos llegado al fascismo ? Todavía no. ¿Estamos en proceso de fascistasización ? Sin duda ...(...) Frédéric Lordon. Esta situación no es una exclusividad de Francia, pero el hecho que suceda en Francia tiene su importancia

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Esta situación no es una exclusividad de Francia, pero el hecho que suceda en Francia tiene su importancia dado que da aún más legitimidad al fascismo mundial. Muy pocos países tienen el poder de influencia como lo tiene Francia. Si a Francia vuelve el fascismo podría arrastrar con ella a medio mundo o más. El Correo

Este texto se extrae, readaptado, de la última parte de un libro de entrevistas a Bernard Friot [1], coordinado por Amélie Jeammet y Marina Simonin en las ediciones La Dispute, que se publicará en octubre. La emoción de los acontecimientos recientes no hace que su publicación anticipada sea absurda.

Fury room

¿Hemos llegado al punto del fascismo ? Todavía no. ¿Estamos en proceso de fascinación ? Sin duda. De hecho, ya no hay mucho que dudar : un *proceso* está en curso. Lo que dijo Lenin sobre la crisis revolucionaria ya es válido en la etapa de la crisis orgánica (Gramsci) : si es en diversos grados, ambos son reconocidos por sus ritmos característicos, allí todo se acelera, los desplazamientos están sucediendo a velocidades fenomenales. Quienes, hace dos años, podrían haber imaginado foros de soldados facciosos [en Francia], una manifestación de policías del mismo metal, pidiendo « hacer volar los diques de la Constitución » con la bendición de casi toda la clase política, los grandes medios, como CNews, y mañana Europa 1, hasta ese punto fascinado, otros que corren detrás (LCI, BFM), el servicio público siempre disponible para mantener los peores temas en la agenda, micrófono abierto a los peores invitados [2], un semanario de extrema derecha, *Valeurs Actuelles*, que hace de la agenda política el mismo efecto de remolque para toda una serie de otros semanarios (*Le Point*, *L'Express*, *Marianne*), ministros que vomitan su delirio islamóforo en cualquier ocasión, soñando abiertamente con purgas en la universidad, la instalación en el paisaje de una izquierda de extrema derecha ([Manuel Valls](#), [Printemps Republicain](#)), ¿quién ? A la velocidad que ahora adquiere el proceso, pronto oiremos desfilar cortejos con gritos de « Muerte a los árabes ».

Fury country

¿Por qué debe ser (casi) siempre la extrema derecha la que se beneficia de la decadencia capitalista ? La respuesta se encuentra en el hecho de que la extrema derecha constituye una propuesta política *intrínsecamente violenta*. Tal es su abrumadora ventaja competitiva en una situación de crisis orgánica : porque la propuesta de la extrema derecha hace de [emuntorio](#) para toda la particular violencia individual, maltrato, resentimiento, humillación, real como imaginaria. De una forma legitimada por su inclusión en el campo político « oficial », la extrema derecha presenta un receptáculo, un recipiente de expansión para todos estos afectos. La gente *quiere* una propuesta política violenta porque les ofrece una solución expresiva a sus propias tensiones : es insoportable, por eso tiene que salir, no importa dónde, no importa cómo. Tiene que golpear.

En una cierta manera, el neoliberalismo, que es la causa estructural de todas estas perturbaciones, ha entregado la fórmula reducida pero bajo el aspecto de un descubrimiento de gestión que es aparentemente anecdótica, ridícula, y por lo tanto irreconocible como tal : la *pieza para la rabia*, o la *fury-habitación*. Como su nombre lo indica, la *sala de furias* es un espacio que se ofrece a los ejecutivos sobrecargados de stress un lugar donde les es lícito destruir todo - dependiendo de la fórmula, ponemos a su disposición, en una habitación cerrada, vajilla o mobiliario de oficina, para este fin debidamente contractual de vaciarse ellos mismos de su rabia destruyendo cosas. Como sabemos, romper todo sin otro propósito que romper, sin otro propósito que el romper todo intransitivo, en beneficio exclusivo de la descarga emocional, es un gesto de impotencia por excelencia. Además, el desafortunado ejecutivo, una vez

destruida la efigie de su jefe o la réplica de su oficina, regresa allí. En ausencia de algún control sobre los datos reales de su situación, le corresponde al individuo darse una reacción de solución, por desplazamiento : atacando a otro objeto, sin ningún vínculo con su situación, pero elegido como punto de aplicación externa de las intensidades violentas que lo abruman, en su defecto el punto de aplicación es interno, por reversión sobre el propio cuerpo : úlceras, somatizaciones diversas, etc. El neoliberalismo ha llevado ahora este hallazgo desde la escala de un gimnasio de barrio a las dimensiones de todo un país. La crisis orgánica del capitalismo neoliberal ha transformado a todo el país en una *sala de furia*.

Estamos en una manifestación de *furia* que suscita temores, no solo de que la fascistasización esté en movimiento, sino también de que esté muy cerca del punto crítico donde nada puede detenerla. Pensamos en esta imagen - terrible - del frente de la onda del tsunami : comienza muy lejos, tardará un poco en llegar, pero es *irresistible*. Es la imagen de la fatalidad : el proceso está armado, no hay nada más que hacer. La ola ya no dejará de hincharse, lo sumergirá todo. En *revolución*, Hannah Arendt vuelve a esta curiosidad que vio en la palabra « revolución », originalmente un término astronómico, designando el retorno más perfecto de la misma, el de la órbita de los planetas, convirtiéndose repentinamente en el significante de la política de ruptura en su forma máxima. Esto se debe a que, explica Arendt, la revolución (astronómica) también conlleva una idea de lo *inevitable*. Cuando La Rochefoucauld-Liancourt responde a Luis XVI, quien le pregunta si « es una *revuelta* » : « no Sir es una *revolución* », quiere decir que una fuerza gigantesca lo está alcanzando y que ya no puede detenerse. No se trata tanto de lo que « revolucionará », en el sentido en que lo entendemos, sino del hecho de que *no hay nada más que hacer*. Por tanto, (re) verificamos que el término político « revolución » no tiene nada de esencial que lo enganche a un contenido progresista o emancipatorio. Ya lo sabíamos : el nazismo fue una revolución.

Tinieblas

Y aquí estamos hoy a punto de entrar en las tinieblas, con el temor de que no haya nada más que hacer, de que ahora todo esté condenado a empeorar acumulativamente. También con el temor de que, de estas tinieblas, solo se salga de una manera : habiéndolas atravesado por *completo*, por haber ido al final del *goce* (la palabra se debe entender en su sentido psicoanalítico por supuesto), por haber buceado, hasta el punto de náuseas. Entonces, ebrio de sus propios horrores, el cuerpo social se despierta.

Por el momento, el sistema de medios está poniendo todos sus esfuerzos, directos e indirectos, a través de la estupidez ordinaria, por la falta de una posición clara o por pasión fascista, para encerrar las elecciones de 2022 en la confrontación Le Pen / Macron, como en la década de 1930, la contribución de lo peor de los « medios libres » resulta decisiva. Muy bien, entonces juguemos el juego de esa predicción y veamos lo que sigue. Si es Le Pen, será una guerra civil ; si es Macron, una insurrección, pero una insurrección « turbia ».

Si es Le Pen, tendremos un racismo de Estado, abierto, desplegado : ya no sólo sistémico, como ya lo es, sino institucional, ver : formalizado explícitamente en los textos, es decir, dirigido contra los musulmanes (una pendiente que el macronismo ya ha empezado a tomar prestado). La diferencia con la década de 1930 : los razisados no lo dejarán pasar. Ya lo demostraron en 2005, durante lo que llamamos los « disturbios », término elegido expresamente a los efectos de la descalificación política. Ya podemos imaginar lo que dará esta reacción en un país acalorado por el racismo blanco (sin juego de palabras, o con), con medios desatados gritando su racismo continuamente, con fuerzas policiales finalmente totalmente libres para dejar que su racismo se regocije, con las fuerzas armadas desenfundadas, donde algunos deben soñar con repetir la guerra de Argelia, para ganarla esta vez, y lástima si la nueva *Casbah* está en *La Courneuve* [distrito en las afueras de París]- y en medio de toda eso, la población navega entre el pánico y la histeria por el espectáculo general. Luego mediremos la altura del tsunami de mierda.

Si es Macron, seguiremos una trayectoria similar pero en cámara lenta, una diferencia de ritmo que marca diferencias de rumbo. En este caso, que abre la posibilidad de un hecho insurreccional, pero de una insurrección « turbia » en realidad porque, junto a las fuerzas que ya se han manifestado con los « chalecos amarillos », y a las que muchos sectores progresistas de la sociedad podrían unirse, juventud en lucha, empleados rebeldes, precarios de todo tipo, y encontraremos sediciosos como Zemmour-De Villiers, el general que firmó las tribunas, el policía golpista de extrema derecha, y el bloque de identidad reconstituido. Baste decir que tendrá una cara contrastada la « insurrección », una cara para hacernos pasar las bocanadas del romanticismo político, y para darnos enormes dolores de cabeza a la hora de pensar en las medidas para organizar las salidas - si es posible por las buenas, frente a la probabilidad de un resultado Le Pen, volviendo a la hipótesis n ° 1.

Fuerza de la propuesta

Si queremos tener la más mínima posibilidad de escapar, es de nuestro interés realizar un pequeño análisis. Volviendo a lo que hace que la fuerza motriz del frente tsunámico fascista sea una *propuesta* política de *violencia*. Donde ambas palabras importan. Violencia primero, porque, hay que admitirlo, la extrema derecha, cuando hace esta oferta pulsional en tiempos de crisis orgánica, encuentra allí una formidable ventaja competitiva : acortamiento drástico de los desvíos de mediación exigidos al pensamiento, centrándose en una única causa fácilmente identificable, si es enteramente fantasmal, presentación de una solución de reacción inmediata, es entonces, por excelencia, al servicio de la pulsión que, siempre, busca sus caminos de la manera más simple. Pero la extrema derecha también saca su fuerza para articular una *propuesta* política - sumaria, autoritaria, racista, pero una catarsis a esta escala es suficiente para hacer una propuesta. Por allí vemos al menos que lo que nos precipita en la *sala de furia* también nos muestra la única salida : el camino de la *proposición* - de *otra* proposición. Pero de alcance similar : una propuesta de *conjunto*.

¿Se dirá que, ante el tsunami que se avecina, una propuesta comunista, por ejemplo la que se elabora en base al salario de por vida o la garantía económica general, es ridícula ? Tiene de todos modos lo suficiente para llegar a aferrarse de manera muy prosaica a un gran número de experiencias vividas, a las que llega a ofrecer un sentido y una perspectiva : las experiencias de precariedad en particular, que se propone superar todas por el salario a vida, las vivencias de la destrucción del sentido del trabajo, que pretende restituir mediante la remoción de la propiedad lucrativa y la soberanía de los productores. Estas cosas no son abstracciones, cumplen por excelencia la condición salarial, que es la condición social más general, por lo que ofrecen palancas poderosas.

Hay también y sobre todo que, de una propuesta, ella tiene todas las propiedades interesantes, en particular de la reordenación política a gran escala mediante una donación de sentido mundial, no en el sentido de una dirección de la historia sino de una resignificación de la vida social en su conjunto, apoyado en figuraciones. La propuesta de la extrema derecha se nutre de la **anomia**, de la dislocación del sentido anterior, del confuso rechazo de un orden cuyas tensiones inflige pero sin idea de sus causas, y la aspiración a un no sé qué, pero que sea otra cosa, aspiración borrosa pero imperiosa, a la que, precisamente, la propuesta de extrema derecha viene a dar un esbozo, con todas sus propiedades ansiolíticas.

No es un gran descubrimiento : la extrema derecha se nutre del estiércol de las crisis del capitalismo porque son crisis anárquicas, en el sentido de crisis del **arkhé** [Véase Frédéric Lordon, *La condition anarchique. Affects et institutions de la valeur*, Seuil, París, 2018.] : momentos de dislocación del marco axiológico general. Es sobre este terreno de reajuste, de la propuesta política general, y solo sobre este terreno, que existe alguna posibilidad de derrotar realmente al fascismo. Será necesario, por tanto, que un cierto número de sectores de la izquierda radical se convenza de volver de su virtuosa abstención -sobre todo de no decir nada que parezca indicar un rumbo, es demasiado « vanguardia autoritaria » - o, en un registro similar, pero más artístico, de su desvanecimiento por los gestos. El gesto, para Agamben, es el movimiento intransitivo, el movimiento puro, el movimiento por el movimiento,

deshecho de cualquier intención de hacer algo, el futuro de la política al parecer. Hagamos gestos, nos dice Agamben, para desvincularnos de la visión instrumental del mundo que tanto nos duele y que prepara todas las tomas del poder [Giorgio Agamben, Karman. Breve tratado sobre acción, culpa y gesto, 2018. ISBN : 9789874159335]. Qué idea más rica : perdamos el interés por el poder y las instituciones ; así mientras tanto, caen en manos de los fascistas. Cuesta creerlo, pero es este tipo de filosofía estético-política la que gana la apuesta en amplios sectores de la izquierda radical [3]. Si juzgamos la fuerza de un pensamiento político en su comportamiento frente al hecho, la hora de la verdad no tardará en sonar : porque los *gestos* contra el fascismo, es como hacer bailar a Isadora Duncan contra Marine Le Pen, podría no estar a la altura. Contra la resolución del re-anclaje fascista, contra el *arkhé* fascista, no hay otro camino que la propuesta mundial de un contra-*arkhé*, un *arkhé* que es tan anticapitalista como antifascista : un *arkhe* comunista.

Mientras tanto, las elecciones...

Todo esto es muy lindo, pero las condiciones de tu revolución no existen más (hoy) que los efectos de los *gestos* (en general), menos aún bajo el calamitoso significativo del comunismo. Mientras tanto, está el 2022, preferimos recurrir a él para comenzar. En el estado de pánico en el que se encuentra apresado el país de izquierda, habrá poca gente (incluso menos de lo habitual) para resistir este argumento. Por este lado, las cosas pronto se aclararán como el cristal. La izquierda de derecha ya ha ignorado la papeleta, no debería estar lejos de pensar que un mandato de que Le Pen devolvería al redil razonable y progresista a todos los que se han desviado de él y que, fe mía, cinco años, « si vemos hasta el final, ja ja ja »- como dijo el RPR en 1981, llamando entre bastidores a votar por Mitterrand - pronto terminará. Esta izquierda hará todo lo posible para que Mélenchon fracase.

Sin embargo estamos estupefactos de que todavía haya algunos bienaventurados que pidan la « unión de toda la izquierda ». Pero, ¿qué hay que tener en los ojos (tengo una hipótesis) para no ver que Jadot, Hidalgo, Faure e incluso Roussel (que hace de Biden miembro honorario del PCF) son personajes de *derecha* , y que no hace falta para saberlo de esperar a que se cubran de vergüenza (y de su verdad) arrastrándose ante la manifestación-intimidación fascista policial-desafío a la lógica : buscar con gente de *derecha* una unión de *izquierda*. Nos guste o no, queda solo un candidato a la izquierda : Mélenchon.

Sujeto quizás a la hipoteca « *Santa Cristina* » [4]. Las delegaciones de reyes magos ya deben apresurarse a suplicarle que venga a salvarnos, y toda la honorable prensa espera para rodar a sus pies con alegría. Ella todavía no perderá las elecciones. Porque, sola y fuera del partido, no dejará de traer a bordo a todos los naufragos de izquierda a derecha, y escribir poemas para el XI distrito de París [clase media artístico-intelectual] no tiene eco en el campo ni en las clases populares.

Dejando a un lado esta posibilidad, en cualquier caso debemos agradecer a la manifestación policial por limpiar el suelo con abundante agua : podemos ver con mucha más claridad. Se acabó la « unión de la izquierda », el « candidato común ». Si Mélenchon se queda solo en la pista, veremos en su momento entregar su verdad en la unión total que se formará contra él : extrema derecha (RN), derecha extrema (LREM, LR), izquierda de derecha (y cada vez más a la derecha : PS, EELV), la izquierda de extrema derecha (Valls, *Printemps Républicain*), especialmente los medios, abandonados a su fulminante aborrecimiento de un candidato que tiene la doble falta de ser de izquierda (en un sentido mínimamente exigente) y, peor, por tener oportunidades, a quien le preparan, por lo tanto, una especie de emboscada, continúa durante doce meses ; ahora debemos advertir que el espectáculo del odio mediático, con el servicio público *a la cabeza*, quizás incluso puede ser peor que el sector privado, sin duda porque tiene que defender la creencia de que es « de izquierda » (en cualquier caso en *France Inter* y *France Culture* ; *France Info*, está íntegramente en manos de DRH, de pequeños comerciantes y de la policía), y que Mélenchon es para ellos una negación viva, el espectáculo del odio mediático, por lo tanto, alcanzará alturas sin precedentes.

Que la situación sea aclarada no es suficiente para que sea emocionante. Sin ni siquiera hablar de la captura electoral, ya podemos jugar a medir el ancho del cañón entre lo que Mélenchon contará y lo que haría, ya sabemos que incluso donde será menos grande, habría motivos para estar descontentos, y que ningún espasmo de su campaña nos será economizado ; sin mencionar todos los obstáculos en su camino, por lo tanto, todo el riesgo de colapso (a la Tsipras aumentado). Pero nuestros horizontes temporales se reducen considerablemente debido a la escala de los peligros. Mientras frente al bloque fascista se está formando. El conjunto RN-LR-LREM ya está soldado. Que las elecciones se preparen para destrozarlo no cambia nada en cuanto a lo esencial : ideológicamente es solo uno : qué decir cuando Macron felicita a Darmanin por un debate en el que tuvo la oportunidad de encontrar a Le Pen demasiado blanda sobre la « cuestión del Islam », es decir, finalmente, ¿No es suficientemente racista ? PS, EELV y PCF están en el colmo de la dislocación ideológica y, como siempre los desestructurados, ruedan sobre la línea de la pendiente mayor : y con un ardiente deseo de venir a soldarse a su vez. ¿Quién escapa a la soldadura ? ¿Podría aprovecharlo ? ¿Existe alguna otra solución para evitar lo peor ? Todo esto sigue siendo lo último opaco.

Sin embargo, una cosa es cierta : como es la regla en crisis muy grandes, donde las posiciones están llamadas a marcar y a permanecer, la historia abre más espacios para la memoria de tiempos futuros. Habrá los buenos y habrá los malos. La distribución incluso ya ha comenzado.

Frédéric Lordon* para su blog [La Pompe a phynance](#)

[Le Monde diplomatique](#). París, 22 de mayo de 2021

* **Frédéric Lordon** es un economista francés que trabaja con la filosofía, según su propia definición, director de investigación en el CNRS en París. Es el autor de « *Jusqu'à quand ? Pour en finir avec les crises financières* », *Raisons d'agir*, octubre de 2008 ; « *Conflits et pouvoirs dans les institutions du capitalisme* », Presses de Sciences Po, 2008 ; « *Et la vertu sauvera le monde* », *Raisons d'agir*, 2003 ; « *La politique du capital* », Odile Jacob, 2002. « *Imperium* » **Structures et affects des corps politiques**. La Fabrique, septembre 2015.

Traducido del francés por <http://www.elcorreo.eu.org/FURY-ROO...> *El Correo de la Diáspora* por : Carlos Debiasi

[El Correo de la Diáspora-»

<http://www.elcorreo.eu.org/FURY-ROOM-o-SALA-DE-FURIA-Hemos-llegado-al-fascismo-Todavia-no-Estamos-en-pr>
[oceso-de-fascinacion-Sin-duda-alguna](#). París, 28 de mayo de 2021.

[Licencia Creative Commons]

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.

[1] Bernard Friot es un sociólogo y economista francés, profesor emérito de la Universidad de París-Nanterre (París X) 1. Que teorizó la noción de « salario vitalicio » con la asociación de educación popular *Réseau Salarial*. Su trabajo se basa en una relectura de la historia económica francesa y sus instituciones, incluido en particular el sistema general de seguridad social y las contribuciones sociales. Bio en [francés](#). Bio en [inglés](#)

[2] El día después de la manifestación policial, *France Info* invita a [Jordan Bardella](#) (RN) y *France Culture* Patrick Buisson[[Patrick Buisson. Analista y activista político de extrema derecha, se aleja de la política activa al final de sus estudios y, después de enseñar hasta 1979. Periodismo comprometido con la extrema derecha en el periódico *Minute* entre 1981-1987. En los cuales se convirtió en el corresponsal en la Asamblea Nacional, entonces dirige la redacción durante un año ese periódico... Bio en [francés](#). Bio en [inglés](#)

[3] Ver Frédéric Lordon, *Vivre sans ? : Institutions, police, travail, argent...*, La Fabrique, 2019.

[4] *Santa Cristina*. Era hija de un rico magistrado llamado Urbano y se convirtió al cristianismo ; regalaba ídolos y bienes de su padre a los pobres y este llegó a torturarla clavándole ganchos de hierro, metiéndola en un horno, o en un pozo con serpientes, o lanzándola a un lago atada a una roca, sin embargo Dios hizo que resistiera y no murió hasta la octava tortura ; muerto su padre, Dión, su sucesor, la mandó decapitar.